



Victor Moro, diputado UCD y ex director general de Pesca.

*El último Pleno del Congreso fue monográfico, acaso para compensar la variedad pluritemática de la semana anterior. Era un Pleno lleno de morbo previo. El personal quería sangre y las tribunas estaban repletas. Pero ni Victor Moro fue declarado reo, ni se descubrieron los ministros traidores al santo espíritu ucedista. Hasta Massiel nos honró con su presencia (y de paso nos quitó el sitio). No llevaba esta vez las famosas chinchillas del teatro Real, con lo que pierde su aspecto de Miguel Strogoff eurovisivo.*

## EL PLENO DE LA PESCA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

**E**l Pleno tuvo un tono fiscal y acusatorio. Sólo don Victor Moro lo rompió un poco cuando, a la manera de Charles Dickens, nos contó cómo gracias a ser honrado y trabajador llegó a director general de Pescanova, director general de Pesca y diputado pontevedrés por UCD. Además de eso —por su conducta "intachable y sin mácula"— le dieron una medalla en Bermeo.

Aparte de la autobiografía del señor Moro, la cosa careció de interés. El PSOE lanzó a un diputado de secano (Manuel Marín, Ciudad Real) para que atacara al tratado y al tratadista. Pero el Quijote parlamentario luchaba contra molinos. Porque el tratado con Marruecos es inamovible, al ser sus atacantes (PSOE y PCE) minoría en la Cámara, y al tratadista señor Moro (hombre honrado mientras nadie demuestre lo contrario) nadie le iba a demostrar nada.

### Quince mil trabajadores

La primera intervención de Marín fue para atacar el tratado con Marruecos. Dejará, más o menos a la larga, a quince mil trabajadores en paro; arruinará nuestras fábricas conserveras, merced a los créditos que les daremos a los marroquíes para que instalen fábricas allí; se marroquizará o marroquinizará (la cosa no está clara) nuestra flota pesquera con créditos a la exportación; nuestros marineros pasarán a ser objetivos militares del Frente Polisario al trabajar en barcos con pabellón marroquí... Incluso

renunciamos a la soberanía del Sahara (del que sólo se cedió la administración) en favor de Marruecos, porque será éste quien dirá los que pueden pescar cefalópodos al Sur del cabo Nun.

Entre tratado, cefalópodos y túnidos, el diputado manchego hizo un informe de cuarenta y cinco minutos, premios pero claro.

Su rival, Victor Moro, empleó otro tanto para rebatirlo. Empezó y terminó con dos afirmaciones sorprendentes (sobre todo la del final). Primero dijo que los socialistas eran malos pescadores y remató hablando de merluza a cuarenta pesetas el kilo.

De bocadillo entre ambas trató de los cefalópodos (el bocadillo de calamares propiamente dicho), de biomasa pesquera, del "mare liberum" y de que el siglo XX estaba periclitado. Y no dio respuestas muy satisfactorias al problema del probable paro. Aunque la legislación marroquí hable de un 50 por ciento de población laboral extranjera, el porcentaje de españoles será mayor, dice Moro. Queda, pues, un 50 por 100 de los actuales marineros.

### Historia del "Galicia"

El segundo asalto Marín-Moro comenzó a las nueve y cinco. Marín calificó así la primera réplica de Victor Moro: "Al principio me hablaba un gallego, luego un moro y al final un sueco".

Marín contó la instructiva historia del barco "Galicia". Construido en 1923, se llamó

primero "Alfonso XII" y después "Habana". En 1964 pasó a ser buque factoría con el nombre de "Galicia". La sociedad Pescanova recibió entonces setenta millones de pesetas en créditos para transformarlo. Hace dos años, y gracias a un Decreto que primaba el desguace de buques pesqueros, el viejo "Galicia", que apenas valía cinco millones como chatarra, vio su precio elevado a 82.552.000 pesetas.

Según Marín, fue Victor Moro el inspirador del oportuno y lucrativo Decreto, especie de piedra filosofal que convertía la chatarra en oro. Moro, que empezó a las diez menos veinte su defensa, lo negaría todo y además acusó al PSOE de centralista, de portarse mal con Castilla, de enemigo del Estatuto gallego en los días republicanos (se referirá, supongo, al "Manifiesto" de la Agrupación Socialista de Refugiados Gallegos publicado en Barcelona el 23 de febrero de 1938).

También acusó al PSOE de obtener informaciones del diario "El Alcázar", que el 8 de enero del año pasado publicó la historia del "Galicia". A mí me pareció entender que el diputado ucedista (según él, más demócrata y galleguista que nadie) descalificaba la información por su origen.

Digamos con Juan de Mairena: "La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquería". Es decir, señor Moro, todos los periódicos son igualmente respetables y todos dicen la verdad mientras no se demuestre lo contrario, sean enemigos de UCD o partidarios. Otra cosa es que esa información fuera

desmentida en su día, como usted aseguró en la Cámara.

### "¿Cómo se roba?"

Cuenta José María Pemán que en cierta ocasión el poeta José Carlos de Luna fue presidente interino de la Diputación de Málaga. En su discurso de despedida, comentando el papeleo y los sellos y firmas precisos para cualquier cosa, dijo asombrado: "Bueno, pero aquí, ¿cómo se roba?".

Aunque el señor Moro esté por encima de toda sospecha, la historia del "Galicia" es un ejemplo de cómo podría hacerse. Las fotocopias y los informes de don Victor Moro señalan que en este caso no se hizo, pero podrían hallarse casos semejantes.

¿Cuántos terrenos multiplicaron su precio gracias a un oportuno cambio de calificación? ¿Cuántos millones y cuántas fortunas hay detrás de oportunas licencias, de créditos oficiales indebidamente concedidos?

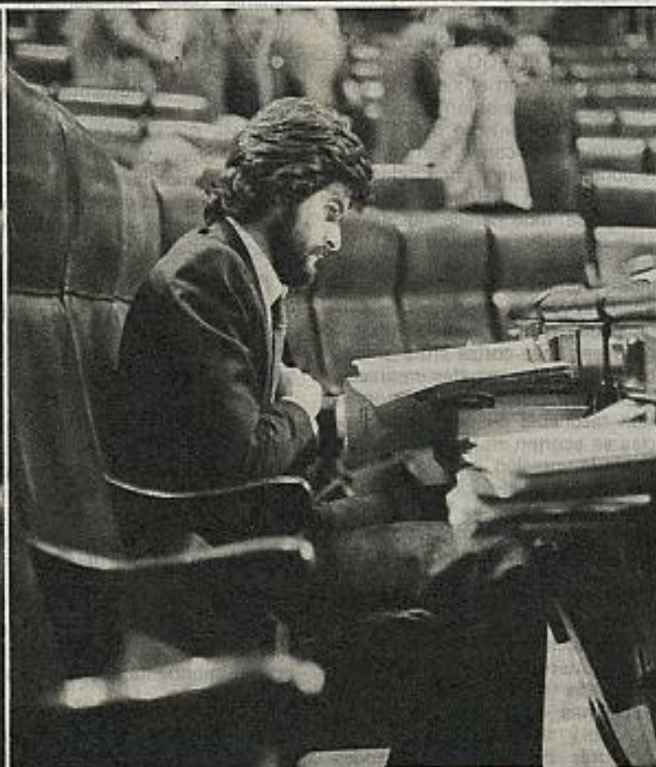
Resulta que estas cosas pueden ocurrir y ocurren. Como también ocurre que una cosa es predicar y otra dar trigo. Algunos prohombres ucedistas de Canarias habían hablado contra el acuerdo pesquero en términos muy claros. Después votan a favor (o sea, en contra de su opinión primera), y los que no son parlamentarios siguen en sus cargos sin dimitir.

Ejemplo de lo segundo, contado por Marín. El secretario general técnico del Ministerio de Cultura, Jaime de Urzaiz, calificó el acuerdo "de indignante y de auténtica aberración política y económica". Y dijo más: "Daríamos un triste ejemplo de borreguismo si no se plantease muy seriamente al Gobierno nuestro desacuerdo y rechazo pleno".

### Tamames, en alta mar

Entre los dos asaltos Marín-Moro intervinieron Tamames, el socialista catalán Lorda, el ministro de Asuntos Exteriores, se-





Ramón Tamames estuvo mitinero y acusador. Leopoldo Calvo-Sotelo estrenó "banco azul" como ministro para Europa (detrás, Felipe González). Manuel Marín, que llevó el peso del pleno por parte socialista, estudia su tema en el descanso. El vicepresidente Gutiérrez Mellado, con la diputado ucedista por Granada, Mercedes Moll, y el socialista ex comandante Julio Busquets.

zaron al pueblo como un rebaño y al país como una finca, Kissinger fue un "nefasto personaje de la política internacional", el "señor Oreja degrada el Derecho Internacional", etcétera.

Y dijo más Tamames. Como Moro acusó de que se hablaba mucho de errores del pasado, le replicó diciendo que había errores del presente: entre otros, decir que un kilo de pescado tiene un kilo de proteínas. "Nos sumiremos cada día más en la ciénaga del error".

Y antes, dirigiéndose a Oreja, lanzó este reto: "El valor no se demuestra haciendo discursos aquí; el valor se demuestra haciendo frente a la Marcha Verde o al peligro en alta mar".

### Guerra-Pérez Llorca

La velada acabó con una esgrima shakesperiana entre Guerra y Pérez Llorca.

Alfonso Guerra tiene la curiosa facultad de herir a alguien a la quinta palabra que pronuncia. Maneja las citas de Machado o Shakespeare a veces como banderillas y a veces como granadas de mano. Siempre encuentra blanco.

No hace mucho, en el Club Siglo XXI, donde en la sobremesa pasaba Machado de boca en boca como si fuera tarta helada, citó unos versos de los "Proverbios y cantares" machadianos ("De diez cabezas, nueve / embisten y una piensa"). Inmediatamente, don Luis Jáudenes se dio por embestido.

La otra noche dijo: "Algo huele a podrido en Dinamarca". (Una voz: "Será el pescado".) Y siguió: "En el mar la morralla se tira. Aquí se sube de cargo"... Y vinieron los gritos y embestidas de no pocos diputados ucedistas. Guerra entonces miraba en redondo, se rascaba la cabeza, se ponía en jarras y miraba retador.

Si estos señores vociferantes se pararan a pensar un poco, acaso llegarán a colegir que la única forma de molestar a Guerra es aplaudirle.

Pérez Llorca retomó a Shakespeare para decir que en "Hamlet" muere hasta el apuntador. Por eso el tratado de la pesca era de ser o no-ser. O se firmaba o había guerra.

Mientras Alfonso Guerra sea diputado en el Congreso siempre habrá guerra. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

ñor Oreja, y el comunista catalán López Raimundo.

Tamames, que fue el último de los cuatro, sorprendió a la Cámara con sus gritos y ademanes. Nunca una mano derecha, ni siquiera la de Baldomero Lo-

zano, se agitó con tanta energía en el Congreso. Con ella el diputado comunista arrojaba acusaciones a los Bancos de UCD, a nuestra reciente historia pasada e incluso lograba que las acusaciones saltaran el Atlánti-

co y llegaran a los Estados Unidos.

Las condiciones del acuerdo son "leoninas", el Gobierno está "falto de imaginación y de eficacia", el "señor Arias Navarro y todos los demás" utili-